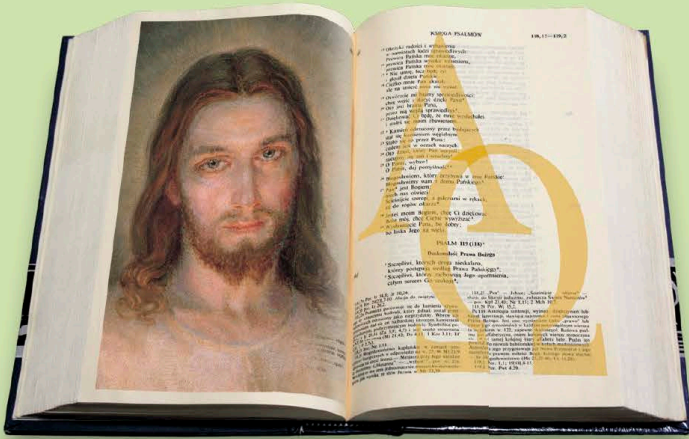


P. Henryk Wejman



CONTEMPLAR
A **Dios**
EN EL MISTERIO
DE SU
misericordia

P. Henryk Wejman

CONTEMPLAR
A **Dios**
EN EL MISTERIO
DE SU
misericordia

Título original | Kontemplować Boga w tajemnicy Jego miłosierdzia.
Refleksje biblijne

Traducción | Xavier Bordas Cornet

© Congregación de las Hermanas de la Madre de Dios de la Misericordia
ul. Żytnia 3/9, 01-014 Warszawa

Proyecto de la portada | Martin Kornas

Foto | Andrzej Oczkoś

Nihil obstat | Dr Mirosław Smyrak

Imprimatur | Obispo Józef Guzdek, Cracovia, 17 de junio de 2008

© Editorial Misericordia de la Congregación
de las Hermanas de la Madre de Dios de la Misericordia
ul. Siostry Faustyny 3, 30-420 Kraków
tel. (+48 12) 267 61 01; 263 79 98
e-mail: misericordia@faustyna.pl
www.misericordia.faustyna.pl

ISBN 978-83-89731-93-7

Nota del Traductor: Mientras no se indique otra cosa, las citas bíblicas están tomadas de la Biblia de Jerusalén, Desclée de Brower, Bilbao 1976. Expreso mi gratitud a Hanna Prószyńska-Bordas, Elena Archilla, María del Mar Rodríguez y María Carmen Navarro por su colaboración.

Índice

Abreviaturas más usadas • 9

Introducción • 11

I. La misericordia de Dios en la realización del camino de la santidad • 15

Introducción • 15

1. La gratuidad de la vocación del hombre a la santidad • 16

2. La vocación a la santidad y la elección de Dios • 19

3. Diferentes vertientes de la realización de la vocación a la santidad • 28

Final • 31

II. La misericordia de Dios en la creación del mundo material y espiritual • 33

Introducción • 33

1. El motivo por el que Dios creó el mundo material • 34

2. La creación de los ángeles • 40

3. El objetivo de la creación del mundo material y espiritual • 45

Final • 47

III. La misericordia de Dios en la creación del hombre • 49

Introducción • 49

1. El hombre como imagen de Dios • 50

2. El hombre como participante de la vida divina • 56

3. Actitudes que resultan de la creación del hombre • 60

Final • 63

IV. El pecado como ruptura del vínculo entre el hombre y Dios misericordioso • 65

Introducción • 66

1. La tentación precede al pecado • 66
 2. La naturaleza del pecado • 70
 3. Las consecuencias del pecado • 75
- Final • 79

V. La misericordia de Dios en la promesa de la redención • 81

Introducción • 81

1. El apoyo espiritual a las personas • 82
 2. La llamada a la conversión • 87
 3. Actos de misericordia hacia el prójimo como respuesta
a la misericordia de Dios • 92
- Final • 95

VI. La misericordia de Dios en el misterio de la Encarnación del Hijo de Dios • 97

Introducción • 97

1. El motivo de la Encarnación • 98
 2. Cómo se encarnó el Hijo de Dios • 101
 3. Los efectos de la Encarnación • 107
- Final • 110

VII. La misericordia de Dios en las enseñanzas de Jesús • 111

Introducción • 111

1. El respeto de la libertad del hombre • 113
 2. La fidelidad a su propia paternidad • 115
 3. La indulgencia ante la impaciencia humana • 123
- Final • 124

VIII. La misericordia de Dios en el estilo de vida de Jesús • 127

Introducción • 127

1. Sensibilidad hacia la miseria humana • 128
2. Permanecer en la verdad • 136

3. Estar dispuesto a perdonar • 139

Final • 145

IX. Los milagros como signo de la fuerza divina de Jesús y de Su misericordia para con los hombres • 147

Introducción • 147

1. La acción milagrosa de Jesús respecto a las necesidades físicas
y materiales de la gente • 148

2. Los milagros que Jesús realiza para vencer al espíritu del mal • 159

3. Los milagros en los que Jesús superó a la naturaleza • 164

Final • 165

X. La misericordia de Dios en la vocación del hombre • 167

Introducción • 167

1. La iniciativa de Dios en la vocación • 168

2. La participación de la persona llamada en su propia vocación • 169

3. El objetivo de la vocación • 178

Final • 179

XI. La misericordia de Dios en la institución de la Eucaristía • 181

Introducción • 181

1. La Eucaristía como sacramento de la misericordia de Dios • 182

2. La disposición de los fieles para recibir la Eucaristía • 185

3. La Eucaristía como escuela de misericordia entre las personas
y de respeto al mundo • 189

Final • 196

XII. La misericordia de Dios en la Pasión de Jesús • 197

Introducción • 198

1. El modo en que Cristo sufrió y murió • 198

2. La Pasión de Cristo, revelación de la verdad sobre Dios,
fiel en su amor al hombre • 201

3. La Pasión de Cristo como una lección de virtudes para el hombre • 206

Final • 209

XIII. La misericordia de Dios en la Resurrección de Cristo y en la venida del Espíritu Santo • 211

Introducción • 212

1. La Resurrección de Cristo, signo de la misericordia de Dios • 212
 2. El Espíritu Santo, don del Padre misericordioso y de Cristo Resucitado • 215
 3. La apertura del hombre a la acción del Espíritu Santo • 218
- Final • 226

XIV. La misericordia de Dios en la Iglesia • 227

Introducción • 227

1. La misión de enseñar • 228
 2. La misión de santificar • 233
 3. La actividad caritativa • 238
- Final • 244

XV. La misericordia de Dios en la conversión y en el sacramento de la penitencia • 245

Introducción • 245

1. El reconocimiento de la propia iniquidad • 246
 2. La confesión de los pecados delante del sacerdote • 253
 3. Reparación fructífera mediante la conducta • 257
- Final • 258

XVI. María, modelo de actitud de alabanza de la misericordia de Dios • 259

Introducción • 260

1. Sensibilidad hacia las necesidades de los demás • 260
 2. Delicadeza en las conversaciones • 267
 3. Fervor en la oración • 269
- Final • 271

Final • 273

Bibliografía • 275

Abreviaturas más usadas

- ChL – *Christifideles laici*, Juan Pablo II
- DCE – *Deus caritas est*, Benedicto XVI
- DeV – *Dominum et Vivificantem*, Juan Pablo II
- DM – *Dives in misericordia*, Juan Pablo II
- PO – *Presbyterorum Ordinis*, Decreto sobre el ministerio de la vida de los sacerdotes
- LG – Constitución sobre la Iglesia, *Lumen Gentium*
- GS – Constitución sobre la Iglesia en el mundo, *Gaudium et Spes*
- SC – Constitución sobre la Sagrada Liturgia, *Sacrosantum Concilium*
- DV – Constitución Dogmática *Dei Verbum*, sobre la divina Revelación
- CCC – *Catecismo de la Iglesia Católica*
- RH – *Redemptoris hominis*, Juan Pablo II
- RP – *Reconciliatio et paenitentia*
- SD – *Salvificis doloris*, Juan Pablo II
- art.cit. – artículo citado
- op.cit. – obra citada
- red. – redactor
- t. – tomo
- p. – página

Introducción

Debido a la influencia que las apariciones de Jesucristo ejercieron sobre la Hermana Faustina Kowalska, de la Congregación de las Hermanas de la Madre de Dios de la Misericordia, se acrecentó en la Iglesia el interés por el misterio de la misericordia de Dios para con el hombre, no sólo entre los fieles, sino también entre los teólogos. Este interés a menudo adopta la forma de fascinación, lo que se traduce en un profundo deseo de que se haga realidad esta verdad en nuestra vida personal y de dejarse conducir por este espíritu en la relación con los demás. Sin embargo, para que estos propósitos adquieran un carácter y una dimensión apropiados, es absolutamente necesaria, no sólo la meditación sobre la misericordia divina, sino también la profundización sobre este tema. Por ello este libro ha sido escrito para ayudar, sobre todo, a los apóstoles de la misericordia divina en este camino.

Su objetivo es dejar al descubierto la riqueza de esta verdad sobre Dios, basándose en datos bíblicos; la verdad sobre Dios, Padre de misericordia, que para salvar al mundo envió a su Hijo Unigénito, y éste, que es a su vez personificación de la misericordia del Padre, entregó por ella su vida en la Cruz. Esto representa el fundamento para la actitud misericordiosa del hombre, la cual debe ser su respuesta a la misericordia divina que ha experimentado. Dicho de otro modo, este libro constituye un intento de dar respuesta a la pregunta principal: ¿qué es la misericordia de Dios, y cual es la premisa fundamental de la actitud del hombre? ¿De qué manera debe mostrarla a la otra persona, criatura de Dios?

La literatura ha constituido el punto de partida para responder a la pregunta anterior y, naturalmente, debido a su enorme cantidad, ha sido sometida a una selección de textos bíblicos y de estudios sobre és-

tos, así como de documentos del Concilio Vaticano II y del magisterio del Santo Padre Juan Pablo II. Los textos correspondientes aparecerán como citas debidamente indicadas con notas al pie de página, y en el caso de los textos bíblicos, de los documentos del Concilio y del magisterio papal se utilizarán abreviaciones universalmente conocidas, y se irán incluyendo en el texto del libro.

El objetivo y las fuentes del trabajo orientan hacia el método. Las meditaciones analítico – sintéticas se basan en fragmentos de la Biblia que tratan sobre la misericordia divina y la actitud del hombre que ésta condiciona.

La estructura de estas meditaciones corresponde al orden de los análisis realizados. El primer capítulo marca, en el aspecto de la misericordia divina, la forma de la vocación más importante para el hombre, que es la vocación a la santidad. Los demás capítulos, en cambio, nos descubren premisas sobre como la persona acoge esta vocación y las diversas formas de realizarla según los concretos estados de vida. La primera premisa para acoger esta vocación la constituye el acto de crear al hombre a imagen y semejanza de Dios (contenido del III capítulo), acto que viene naturalmente precedido por el acto de la creación del mundo (contenido del II capítulo). Mediante el acto creador de Dios, se explica la capacidad del hombre para establecer vínculos de misericordia con Él, y para buscar la santidad. Cuando los primeros padres expresaron a Dios su obediencia (contenido del capítulo IV), Él entonces, en su misericordia, les dio la promesa de la Redención, que en la conciencia de sus descendientes, es decir, en las siguientes generaciones, fue mantenida y sostenida por profetas, salmistas, y por otros autores inspirados (contenido del capítulo V). La promesa dada fue hecha realidad por Dios en el misterio de la Encarnación de su Hijo Unigénito (contenido del capítulo VI), quien a su vez, libremente y sólo en virtud de su misericordia para con las personas atribuladas por la esclavitud del pecado, se entregó a Dios en la Cruz del Calvario (contenido del capítulo XII). Es en este acto redentor de Cristo, donde se manifiesta la segunda premisa de la que se deriva que el hombre debería em-

prender la vocación a la santidad. Pero Cristo no sólo ha mostrado al hombre las condiciones según las cuales será llamado a la santidad, sino que además le ha dado un modelo, es decir, le ha mostrado la forma de realizar la vocación mediante la misericordia, que el hombre debe practicar para con los más necesitados (contenidos de los capítulos VII, VIII y IX). El lugar más apropiado para ser misericordioso y, por consiguiente, para realizar la vocación a la santidad, es la Iglesia, *edificio espiritual* construido sobre los fundamentos de los Apóstoles (capítulo X), edificado por Jesucristo después de su Resurrección y Ascensión al cielo (contenido del capítulo XIII) y que asimismo participa en el triple oficio de Cristo que es de magisterio, de santificación y de gobierno. La Virgen María es quien vivió más plenamente la vocación a la santidad. Habiendo sido elegida por Dios para ser la Madre de su Hijo, respondió a su vocación con fe, confianza y mediante la ayuda activa al prójimo dando ejemplo al hombre de cómo debe colaborar con la gracia de Dios (contenido del capítulo XVI).

I. La misericordia de Dios en la realización del camino de la santidad

Por cuanto nos ha elegido en él antes de la fundación del mundo, para ser santos e inmaculados en su presencia, en el amor (Ef 1, 4).

Que nos ha salvado y nos ha llamado con una vocación santa, no por nuestras obras, sino por su propia determinación y por su gracia que nos dio desde toda la eternidad en Cristo Jesús (2 Tm 1, 9).

Introducción

Los textos bíblicos arriba indicados nos muestran de modo inequívoco la verdad fundamental sobre la vida del hombre. Éste, por su propia naturaleza, ha sido creado por Dios para la santidad. Esta vocación tiene un carácter completamente principal, es decir, abarca en sí todas la otras vocaciones, o sea, todas aquellas que se concretizan por las llamadas de Dios a cumplir las diversas tareas de la vida: por ejemplo, la vocación al matrimonio, la vocación sacerdotal, la vocación a la vida consagrada, y la vocación para trabajar en el campo o en una empresa. Evidentemente, no es que el hombre merezca recibir esta vocación, sino que ésta le ha sido ofrecida libremente por Dios (contenido del primer apartado). Esta vocación representa como una exhortación que nos hace Dios para que nos queramos preocupar y desear recibir los dones que Dios nos ha prometido. Cuando el hombre escuche esta llamada empezará a participar de los bienes que están asociados a su vocación (contenido del segundo apartado). La realización de esta

vocación, es decir, el hecho de conseguir la santidad, queda condicionada por el cumplimiento por parte del hombre, aquí en la tierra, de unas tareas concretas. El hombre es una unidad psicofísica y por eso, en el camino hacia su destino definitivo, o sea, hacia la santidad, debe considerar sus propias posibilidades y la realidad en la cual vive. De ahí que podamos hablar de diversos aspectos de la realización de la vocación a la santidad (contenido del tercer apartado).

1. La gratuidad de la vocación del hombre a la santidad

Cuando en los textos bíblicos aparecen referencias a las llamadas del hombre a la santidad, raramente es usado el término *vocacional*, pero casi siempre aparecen expresiones que indican de forma decidida una voluntad que exige del hombre su santificación. El ejemplo más explícito son las palabras que el Señor Jesús dirigió a sus discípulos: *Vosotros, pues, sed perfectos como es perfecto vuestro Padre celestial* (Mt 5, 48). En estas palabras, Cristo no sólo llamó al hombre a santificarse, sino que literalmente se lo ordenó y le vislumbró cual tenía que ser la motivación de su comportamiento. La razón por la que el hombre debe hacer esfuerzos en la dirección de su santificación personal es la perfección de Dios. El hombre debe buscar su santificación, justamente porque ha sido creado a su imagen. Esta vocación, podemos decir, es una llamada peculiar que Dios misericordioso le dirige, para que, habiendo sido creado a su imagen, realmente se asemeje a Él.¹

El Apóstol san Pablo puso de manifiesto, de forma aún más clara, esta motivación por la cual el hombre debería acoger la santificación. Según él, el motivo que debe inclinar al hombre a preocuparse por su propia santidad es la visión del futuro castigo que espera a los fieles que no se subordinen a la voz de Dios, e indirectamente es también el peligro de no distinguirse en nada de los paganos. Dice san Pablo a los de Tesalónica: *Porque esta es la voluntad de Dios: vuestra santificación; que os alejéis de la fornicación, que cada uno de vosotros sepa poseer*

¹ Cf. K.Romaniuk, *Powołanie w Biblii*, Warszawa 1989, p. 124.

su cuerpo con santidad y honor, y no dominado por la pasión, como hacen los gentiles que no conocen a Dios. Que nadie falte a su hermano ni se aproveche de él en este punto, pues el Señor se vengará de todo esto, como os lo dijimos ya y lo atestiguamos, pues no nos llamó Dios a la impureza, sino a la santidad (1 Ts 4, 3-7). Estas palabras muestran por un lado, el deseo innato del hombre de alcanzar la felicidad infinita, al cual debería dar respuesta mediante su compromiso personal, y por el otro, la necesidad de distanciarse de los principios inmorales del comportamiento que regían la vida de los paganos.

De un modo mucho más profundo, san Pablo nos presenta la llamada de Dios a la santidad: *Por cuanto nos ha elegido en él antes de la fundación del mundo, para ser santos e inmaculados en su presencia, en el amor* (Ef 1, 4). En estas palabras, el santo nos demuestra que la vocación a la santidad concedida a cada hombre es un acto plenamente voluntario de Dios². Él mismo, en su anhelo eterno, nos llamó a cada uno a la santidad.

La convicción de san Pablo sobre la gratuidad de la vocación del hombre a la santidad queda aún más reflejada en las palabras: *nos ha llamado con una vocación santa, no por nuestras obras, sino por su propia determinación y por su gracia que nos dio desde toda la eternidad en Cristo Jesús* (2 Tm 1, 9). En ellas se descubre la verdad sobre el hecho que la vocación es un bien absolutamente inmerecido por el hombre. Es, únicamente, un acto del amor misericordioso de Dios. Dicho de otro modo, sólo gracias a la infinita misericordia de Dios, el hombre ha sido llamado por Él a la santidad.

El convencimiento de san Pablo sobre la voluntariedad de la vocación que Dios concede a cada hombre para alcanzar la santidad, se diferencia notablemente de la visión que tenían los hombres del Antiguo Testamento sobre esta cuestión. Los israelitas consideraban que los bienes sobrenaturales, incluyendo la vida eterna, le corresponden a la persona como recompensa por ciertos méritos resultantes de las

² Cf. W. Seremak, *Powołania*, en: *Leksykon duchowości katolickiej*, red. M. Chmielewski, Lublin-Kraków 2002, p. 692.

Debido a la influencia que las apariciones de Jesucristo ejercieron sobre la Hermana Faustina Kowalska, de la Congregación de las Hermanas de la Madre de Dios de la Misericordia, se acrecentó en la Iglesia el interés por el misterio de la misericordia de Dios para con el hombre, no sólo entre los fieles, sino también entre los teólogos. Este interés a menudo adopta la forma de fascinación, lo que se traduce en un profundo deseo de que se haga realidad esta verdad en nuestra vida personal y de dejarse conducir por este espíritu en la relación con los demás. Sin embargo, para que estos propósitos adquieran un carácter y una dimensión apropiados, es absolutamente necesaria, no sólo la meditación sobre la misericordia divina, sino también la profundización sobre este tema. Por ello este libro ha sido escrito para ayudar, sobre todo, a los apóstoles de la misericordia divina en este camino.

ISBN 978-83-89731-93-7



www.misericordia.faustyna.pl